



TEMAS DE EQUIPO

Congregaciones Marianas de la Asunción

CREO EN LA IGLESIA. “Y SOBRE ESTA ROCA EDIFICARÉ MI IGLESIA” (Mt. 16¹⁸)

Abril 2017

TEMA 7: LAS NOTAS DISTINTIVAS DE LA IGLESIA DE CRISTO

“Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica” (Símbolo niceno).

1. ¿CUÁL DE LAS CONFESIONES CRISTIANAS?

Hemos venido hablando de “la Iglesia de Cristo”, y hemos dado por supuesto que la Iglesia a la que nos referimos es la Católica. Demos gracias a Dios porque, sin más, así lo vemos y lo creemos.

La verdad es que si no fuera la iglesia Católica, ¿cuál podría ser? ¿Cuál otra ofrece garantías de ser la que Jesús quiso y fundó? No parece que las iglesias orientales cismáticas, desgajadas de la Católica en el siglo XI, ofrezcan garantías; mucho menos las protestantes seccionadas de Roma en el siglo XVI: ¿cuál de las más de 200 confesiones puede reclamar ser la Iglesia instituida por Jesucristo? Podríamos, por tanto, omitir investigación ulterior. Pero quizás sea útil exponer un argumento tradicional que afirme nuestra convicción de la autenticidad de la Iglesia Católica como la verdadera Esposa de Cristo y Madre nuestra.

2. LAS CUATRO NOTAS

Indiquemos el concepto de “*nota*” aplicado a nuestro estudio.

Se denomina “*propiedad esencial*” la que dimana de la misma naturaleza y finalidad de una cosa, de tal manera que, sin ella, la cosa dejaría de ser lo que es. Todo el ser de la Iglesia proviene de la voluntad positiva de Cristo, por tanto son “*propiedades esenciales de la Iglesia*” aquellas que inevitablemente se siguen de la intención de Cristo en su fundación, y sin las cuales, ya no sería “la verdadera Iglesia”.

Reciben el nombre de “*Notas*” las *propiedades esenciales* por las cuales la verdadera Iglesia de Cristo se puede reconocer de entre las diversas confesiones cristianas existentes. Dos características de cada Nota de la Iglesia: 1ª Debe ser “*propiedad necesaria*”, de modo que si ésta faltara, por eso mismo ya no sería la Iglesia que Cristo fundó. 2ª “*Visible*”, es decir cognoscible, porque si no ya no se podría descubrir; y además que no sea difícilmente comprobable.

Cuatro Notas señalan inequívocamente la Iglesia de Cristo: UNA, SANATA, CATÓLICA, APOSTÓLICA. En estas cuatro coinciden todos los teólogos católicos, y (lo más notable), también los ortodoxos, por lo menos hasta el siglo XIX.

Estas cuatro Notas son necesarias y esenciales a la Iglesia:

A. Claramente se derivan de los temas ya tratados: 1) La razón de ser de la Iglesia es la prolongación sobre el tiempo y el espacio de la Salvación en Cristo; esta Salvación es sólo UNA, es SANTA, CATÓLICA universal (para todos los hombres) y es APOSTÓLICA, basada en los Apóstoles, que reciben la misma autoridad de Jesucristo con poder de transmitirla a sus sucesores, y fueron los que predicaron y difundieron su Evangelio. 2) Motivo semejante se aplica al Cuerpo místico, que es UNO, SANTO, CATÓLICO Y APOSTÓLICO, por las mismas razones indicadas. 3) Igualmente el Pueblo de la Nueva Alianza, familia de Dios, ha de ser sólo uno, sano, católico y apostólico. Y así podríamos seguir por otros temas tratados.

B. “La razón teológica”, es decir, la luz natural de la mente, a partir de los datos evangélicos, entiende fácilmente que si Jesucristo funda su Iglesia con la intención y el fin dichos, Tiene necesariamente que incluir las cuatro Notas, por idénticos motivos.

C. El argumento de “autoridad” y “tradicción” tiene especial fuerza por la continuidad en mantener las “cuatro Notas” desde los tiempos subapostólicos: así lo afirmó la Iglesia primitiva. Las señala el “Símbolo de los Apóstoles”, las proclaman San Ireneo (s. II) contra los gnósticos, San Cipriano (s. III) contra los novacianos, San Paciano (siglo IV) contra los herejes, San Agustín (s. IV) contra los maniqueos, etc.

Limitándonos a los Concilios ecuménicos (sin aducir otros documentos de Papas y concilios particulares), las han afirmado ya desde el primero, el de Nicea (año 325), y el segundo, de Constantinopla (año 381), el de Lyon (año 1274), el de Trento (año 1546), y el Vaticano I (año 1870).

Dos advertencias previas importantes: 1ª. Debe tenerse muy presente que de lo expuesto se desprende que las cuatro Notas son tan necesarias y están tan íntimamente unidas que no basta una o varias de ellas para descubrir la verdadera Iglesia. Es indispensable que se den todas juntas. 2ª. Si se prueba que en una Iglesia concreta existen las cuatro Notas, por ese mismo hecho – supuesto que la Iglesia de Cristo es solamente una – quedan excluidas todas las demás confesiones.

3. LA UNIDAD

UNIDAD: “Es la cualidad por la que algo está indiviso en sí mismo y distinto de todo lo demás”.

La Iglesia supone una triple unidad: *de fe, de régimen y gobierno, y de culto:*

- Mt. 12 ²⁵: Jesucristo afirma la necesidad de esta unidad: *“Todo reino dividido contra sí mismo queda desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir”*.
- Jn. 10 16: *“...Será un solo rebaño y un solo Pastor”*.
- Jn. 17 11.21-23: En la Oración sacerdotal, últimas palabras de Cristo antes de comenzar la Pasión, cuatro veces ruega al Padre por la unidad de la Iglesia: *“Que sean uno como nosotros somos uno. (...) Que sean perfectamente uno”*. La unidad que Jesús pide para la Iglesia es imagen de la unidad trinitaria.
- Efes. 4 ³⁻⁵: *“...Poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu (...) Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos...”*.
- Toda la doctrina del Cuerpo místico implica una unidad perfecta de trabazón entre los diversos miembros. Jesús lo expuso en la alegoría de la vid (Jn. 15 ¹⁻⁹) y San Pablo la desarrolla ampliamente (Tema de marzo).

Unidad de fe en la Iglesia Católica se ha dado a través de los siglos. Los Papas y los Concilios siempre han enseñado la misma doctrina. La forma como la Iglesia ha rechazado las herejías desde los comienzos es prueba del empeño en conservar la unidad de la fe.

Unidad de régimen y gobierno: Jesucristo lo dejó claramente establecido. Solo tres textos:

- Lc. 10 ¹⁶: *“El que os escucha a vosotros, amí me escucha, y el que os rechaza, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”*.
- Jn. 20 ²¹: *“Como el Padre me envió, también yo os envío”*.
- Mt. 16 ¹⁶⁻¹⁹: Ya consideramos en la promesa del Primado a San Pedro (tema de Enero) que el Señor le confiere la autoridad suprema sobre la Iglesia. Es la autoridad del mismo Jesucristo, y además esta potestad es necesariamente comunicable, ya que San Pedro no perduraría siempre.

Unidad de culto: Baste citar la unidad en la práctica y en la celebración de los Sacramentos.

Tiene especial importancia la Eucaristía, no sólo porque es el culmen de la liturgia, sino porque es íntimo vínculo de todos los fieles entre sí por la unión con la Persona de Cristo, con su misterio pascual de muerte y resurrección y con su ministerio, puesto que somos sacerdotes y víctimas con Él:

- 1 Cor. 10 ¹⁶⁻¹⁷: *Constituimos un mismo Cuerpo porque comemos un mismo Pan.*

4. LA CATOLICIDAD

“Católica” es “universal”, porque llama y convoca a todos los hombres. Este adjetivo no aparece en la Biblia, pero el concepto penetra todo el Nuevo Testamento. El primero en usarlo fue San Ignacio de Antioquia (siglo I) en la carta a los esmirnios: *“Dondequiera que esté Cristo Jesús, allí está la Iglesia Católica”*.

El universalismo mesiánico ya estaba prenunciado ininidad de veces en el antiguo Testamento. No nos detendremos en este punto, ya indicado en el tema de diciembre, en el punto 2 relativo a “El Reino universal en el Antiguo Testamento”. Recordemos como ejemplo: Sal. 2⁸; 21²⁸; 71; Is. 2²⁻⁴; Dan. 2³⁵; 7¹³⁻¹⁴; Zac. 9¹⁰; Mal. 1¹¹.

Jesucristo ratifica el universalismo en el momento solemne de la Ascensión:

- Mt. 28¹⁸⁻²⁰: “*Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas (...) y enseñándolas a guardar todo lo que os he mandado. Y sabe d que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*”. Con estas palabras concluye San Mateo su Evangelio.
- Mc. 16¹⁵⁻²⁰: “*Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación (...) El Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo (...) Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban*”. Ver también Lc. 24⁴⁴⁻⁴⁸
- Hechos 1 6-9: “*...Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo (...) y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y samaría, y hasta los confines de la tierra’. Y dicho esto fue levantado en presencia de ellos...*”.

En Jerusalén fue el punto de llegado del Evangelio y es ahora el punto de partida al mundo entero.

Ya antes había anunciado el Señor esta universalidad. Sólo un ejemplo:

- Mt. 24 14: “*Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero para dar testimonio a todas las naciones*”.

De hecho así fue:

Lo constata un historiador dela garantía y credibilidad de Eusebio de Cesárea (siglo III): Tomás evangelizó a los partos, Mateo fue a Etiopía, Bartolomé a la India, Andrés a Escitia, Juan predicó el Evangelio por Asia y murió en Éfeso, Pedro evangelizó en el Ponto, Galacia, Bitinia, Capadocia y provincias limítrofes para después llegar a Rom.a (*Historia Eclesiástica* 3,1).

Los viajes de San Pablo y la variedad de los destinatarios de sus cartas prueba la difusión asombrosa del cristianismo desde los comienzos dela Iglesia:

- Rom. 1 8: “*Vuestra fe es alabada en todo el mundo*”; Rom. 1 ¿?: “*Desde Jerusalén y en todas direcciones hasta el Ilírico he dado cumplimiento al Evangelio de Cristo*”. Rom. 15²⁸. Propósito de ir a España, ultimo confín de la tierra entonces, “*Finis terrae*”.
- 1 Pe 1 1: Escribe a los cristianos *del Ponto, Galacia, Capadocia, Así y Bitinia*”.

Los testimonios a este respecto son múltiples. Citemos a dos autores paganos: Tácito habla de los cristianos como de “*multitud ingente*” (Anales 15, 44). Plinio el Joven escribiendo al emperador Trajano hacia el año 100 sobre la pena de muerte dictada contra los cristianos e queda perplejo: “*...Ante todo por la multitud de los que peligran; porque son muchos los amenazados de muerte y los que lo serán de toda edad, de todo orden y de ambos sexos; y no sólo en*

las ciudades, sino en los pueblos y en los campos se ha extendido el contagio de esta superstición” (Epistolarum liber 10,96).

Claro que entre los autores cristianos los testimonios son más abundantes. Citemos la Epístola a Diogneto (6,1) (siglo II): “*Lo que es el alma al cuerpo son los cristianos en el mundo*”. San Ireneo (siglo II) es seguramente quien más insiste en la Catolicidad de la Iglesia. Por brevedad no citamos sus múltiples textos.

Advirtamos que lo que estos hombres afirmaban era algo constatable que sus contemporáneos conocían.

De hecho así es: Al cabo de veinte siglos, entre persecuciones sangrientas y de todo tipo que siempre ha habido y que continúan, vicisitudes tremendas de dentro y de fuera, la Iglesia ha continuado, son sólo existiendo, sino en expansión por el mundo entero, y siempre en aumento, a pesar de las escisiones por herejías y cismas. Más aún, la Iglesia Católica es la más numerosa, hasta superar largamente a las demás confesiones cristianas juntas. Aun en países en que está perseguida, los católicos siguen manteniéndose en fidelidad a su fe. Especial mención merecen los católicos en los países musulmanes y en regímenes comunistas.

5. LA APOSTOLICIDAD

Es la perenne identidad con la misión que Cristo confirió a los Apóstoles al instituir la Iglesia.

Esta identidad es:

1º. **De Origen:** Identidad esencial de la constitución actual de la Iglesia con la que de los Apóstoles y con los Apóstoles surgió.

2º. **De Doctrina:** continuidad del Depósito de la fe y el culto conservada por la Iglesia actual, con el Depósito que los Apóstoles recibieron y transmitieron.

3º. **De Sucesión:** Identidad de la potestad de enseñar, santificar y regir de la Iglesia actual con esta triple potestad transmitida por la legítima sucesión de los Apóstoles. Es claro que si Cristo instituyó una Iglesia que durará hasta el fin de los siglos, la potestad comunicada a los Apóstoles tendrá que ser transmitida a sus sucesores.

Por no repetir textos, recordemos los ya citados: Lc.. 10¹⁶; Jn. 20²¹; Mt.. 16¹⁶⁻¹⁹; Mt. 28¹⁸⁻²⁰. Añadimos ahora:

• Jn. 14¹⁶: “*Yo pediré al Padre, y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros para siempre*”. Es evidente: si el Paráclito estará “*para siempre*”, se refiere Jesús también a los sucesores.

La verdadera Iglesia de Cristo debe estar en la Sede Rom.ana, fundada por San Pedro, primer Papa, cuyo nexo nunca se ha interrumpido, y de quien reciben potestad los Obispos, sucesores de los Apóstoles.

Dice San Ireneo: “*Los Apóstoles, que fundaron y edificaron la iglesia, transmitieron a Lino (segundo Papa) la misión de regir la Iglesia (...) Le sucedió Anacleto, después en tercer lugar Clemente (...) En duodécimo lugar obtiene*

de los Apóstoles el Episcopado Eleuterio. Por este orden y sucesión la tradición y el conocimiento de la verdad llegó hasta nosotros” (*Adversus haereses* 3, 3, 3). Por la misma razón sin interrupción ocupa la Sede pontificia en el lugar doscientos sesenta y seis S.S. Francisco.

6. SANTIDAD

No ofrece discusión que la Iglesia verdadera es santa por razón de su Fundador, por razón del Espíritu Santo, vivificador y alma de la Iglesia, por razón de su fin, la salvación y santificación de los hombres, por razón de sus medios: la Palabra revelada, los Sacramentos, la liturgia, etc. Baste un texto elocuente:

- Efes 5²⁵⁻²⁷: “...Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, purificándola mediante el baño del agua en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a Sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada”.

De esta santidad no hablamos; nos limitamos a constatar los frutos de santidad que ha producido en sus fieles, tanto más admirables cuanto más pobre y débil es la condición humana:

Los mártires: “Mártir” significa “testigo”. Dar la vida por quien se ama es el testimonio más evidente de amor. Desde el mismo comienzo de la Iglesia, la rizada de mártires ha sido ingente. Constatemos que prácticamente todos los Papas de los dos largos primeros siglos (31 en total) fueron mártires. Después casi no ha habido momento en la historia en que en alguna parte del mundo no haya habido persecución y martirio. Se ha afirmado que en el siglo XX ha habido más mártires que en todos los siglos anteriores.

Hombres y mujeres excepcionales en santidad, eximios en teología, exégesis bíblica, ascética y mística, en obras de caridad y abnegación que marcaron una época, y cuyo influjo y ejemplo perdura.

Las causas de beatificación y canonización llevadas con enorme rigor para declarar las virtudes heroicas de tantos varones y mujeres que se entregaron sin reservas a Dios y a sus prójimos.

La vida consagrada de pobreza, castidad y obediencia. La monástica en el ocultamiento, la oración y penitencia como oblación por la Iglesia y el mundo. La activa en multitud de obras de caridad y asistenciales.

Los institutos de vida secular consagrada que han proliferado en todo el siglo XX.

Las misiones frecuentemente en condiciones penosas y heroicas, incluso con peligro constante de la vida.

La santidad seglar de tantos cristianos, muchos anónimos, que viven la exigencia comprometida de su fe.

Los movimientos de apostolado seglar, muchos con inmensa potencia, tan extendidos actualmente.

Sólo se indican capítulos, bastante elocuentes, que exigirían un desarrollo muy amplio.

7. LAS DEMÁS CONFESIONES CRISTIANAS

Como dijimos, probado que la Iglesia Católica posee las cuatro Notas, puesto que la Iglesia de Cristo es solo una, ya quedan, excluidas todas las demás confesiones. Diremos, con todo, algo sobre ellas:

Los ortodoxos: Tomadas en su conjunto,

- carecen de UNIDAD por su concepción de “Iglesias autocéfalas”.
- Por separado, carecen de CATOLICIDAD, ya que son nacionales, y no extendidas por todo el mundo.
- La APOSTOLICIDAD: cierto que algunas tienen origen apostólico (los patriarcados Antioqueno y Alejandrino) pero no consta la sucesión apostólica ininterrumpida; además una vez separadas de la Sede de Pedro, que confiere la autoridad, se corta la “triple potestad”. La separación ocurrió en el siglo XI, en contra de sus declaraciones formales de unión con Roma en los Concilios de Éfeso (431), de Calcedonia (451) el III de Constantinopla (680), el IV de Constantinopla (870) en que rechazaron solemnemente la sedición de Focio.
- La SANTIDAD: no juzgaremos este punto. Sólo indicaremos que antes de la separación, las Iglesias orientales dieron frutos inmensos de santidad con un gran número de Padres de la Iglesia y hombres eximios, y que después de la separación no han brillado de igual manera.

Los protestantes:

- La raíz de la falta de UNIDAD proviene del “libre examen”, por eso las diversas confesiones proliferaron hasta un número desorbitado.
- Separadamente carecen de CATOLICIDAD
- Es claro que no tiene APOSTOLICIDAD, ya que se separaron de la sede de Pedro en el siglo XVI, y cambiaron la forma de los Sacramentos para no hacerlos como la Iglesia Católica. Especialmente las confesiones no episcopalianas la rechazan de raíz.
- La SANTIDAD queda negada por su afirmación generalizada de que todas las obras del hombre son pecado. Además, al negar varios o todos los Sacramentos (según las confesiones) pierden fuentes maravillosas de gracia y santidad.

COLOQUIO

- A. Expón las razones que consideres oportunas para abordar el presente tema (1)
- B. Dinos cómo entiendes las “cuatro Notas”, y por qué te parece convincente que deban darse en la verdadera Iglesia de Cristo (2).
- C. Éste es el punto más importante: se trata de ir recorriendo, por orden, cada una de las cuatro Notas y señalando los aspectos que consideres más necesarios o iluminantes (3, 4, 5 y 6)
- D. ¿Se te ofrece alguna consideración sobre las Confesiones cristianas separadas? (7)
- E. Sentimientos y aplicaciones a nuestra vida. Se sugiere. Agradecimiento por ser llamados, sin mérito nuestro, a la Iglesia de Cristo. ¿Cómo amarla más, vincularnos más con ella y servirla? Fidelidad y obediencia a la Doctrina y normas de la Iglesia. Mi santidad como aportación de santidad a la Iglesia, y “desvelar” y no “velar” su rostro. Tomar en serio la oración y el sacrificio por la unión de los cristianos.